

SECCIÓN DE OBRAS DE POLÍTICA Y DERECHO

---

EL GOBIERNO DE LAS PALABRAS  
POLÍTICA PARA TIEMPOS DE CONFUSIÓN

JUAN CARLOS MONEDERO

EL GOBIERNO  
DE LAS PALABRAS  
*Política para tiempos de confusión*



Primera edición, junio 2009

---

Monedero, Juan Carlos

El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión / Juan Carlos Monedero. – Madrid : FCE, 2009

290 p. ; 23 x 17 cm – (Colec. Política y Derecho)

ISBN 978-84-375-0631-9

1. Política 2. Economía I. Ser. II. t.

LC JZ1318

Dewey 350.5 M445g

---

Diseño de portada: Leo G. Navarro

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el diseño tipográfico y de portada–, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del editor.

D. R. © 2009, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA, S.L.

Vía de los Poblados, 17, 4º - 15, 28033 Madrid

[www.fondodeculturaeconomica.es](http://www.fondodeculturaeconomica.es)

[editor@fondodeculturaeconomica.es](mailto:editor@fondodeculturaeconomica.es)

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera de Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

ISBN: 978-84-375-0631-9

Depósito legal: M-26391-2009

*Impreso en España*

## ÍNDICE

<i>Prefacio</i> .....	11
I. <i>“Robaron las palabras...”: De la confusión de la época y la necesaria reinención de la política</i> .....	19
1. El movimiento que no cesa .....	27
2. Dicha y desdicha de la polis .....	37
3. Crítica y reconstrucción de la política .....	41
4. Aprender, transformar y disfrutar: la reinención del sentido .....	56
II. <i>¿Cómo somos? Más acá de la naturaleza humana</i> .....	63
III. <i>¿Cómo conocemos? Los nombres cambiados de las cosas</i> .....	73
1. Nombrar es mandar .....	73
2. Los falsos poetas del Poder: propagandistas, bufones, académicos ...	83
IV. <i>¿Cómo nos organizamos? La cuestión del cambio social: razones para estar perplejos</i> .....	91
1. La estrategia del orden y el desorden .....	91
2. Las transformaciones contemporáneas de la sociedad y el fin de la lógica lineal .....	103
V. <i>La opacidad de la “democracia transparente” (o la mentira de la concordia política)</i> .....	111
VI. <i>¿Dónde estamos? Otra gran transformación: el callejón sin salida de la separación de la economía y la política</i> .....	119
VII. <i>Partidos y movimientos sociales: un diálogo imposible y necesario</i> .....	131
VIII. <i>El surgimiento de la gobernabilidad</i> .....	141
1. Gobernabilidad y estabilidad .....	141
2. El nacimiento de la Trilateral y el bautizo de la gobernabilidad .....	146
IX. <i>Gobernabilidad frente a legitimidad</i> .....	153
X. <i>Gobernabilidad, mundialización y Consenso de Washington</i> .....	163

XI.	<i>La trampa de la gobernanza</i> .....	169
	1. De la gobernanza a la metagobernanza: el descrédito del Estado .....	169
	2. El riesgo para los movimientos sociales .....	180
XII.	<i>Respuestas complejas para sociedades complejas: superar el capitalismo, superar la modernidad, superar el Estado nacional</i> .....	185
	1. El camino hacia la <i>democracia avanzada</i> .....	185
	2. Tres lógicas de la emancipación: reforma, revolución y rebelión .....	192
	3. Robinson Crusoe, la isla de la globalización y la isla de la gobernanza ..	201
XIII.	<i>Estado, democracia y legitimidad</i> .....	209
XIV.	<i>¿Adónde podemos ir? Elementos para el debate sobre nuevas formas de participación ciudadana</i> .....	221
	1. El derecho a continuar la otra historia .....	221
	2. Un mapa para construir democracia: las comarcas de la emancipación .	224
	A: La comarca mínima .....	227
	B: La comarca social .....	229
	C: La comarca informada .....	231
	D: La comarca democrática .....	234
	E: La comarca femenina .....	238
	F: La comarca intercultural .....	240
	G: La comarca obrera .....	242
	H: La comarca endeudada .....	248
	I: La comarca ecológica .....	253
	J: La comarca universitaria .....	259
	La victoria de la reacción, 260; El desencuentro de la universidad consigo misma, 264; Nuevas pautas culturales para acallar el conflicto, 265; Del miedo a la libertad al miedo a la precariedad, 268; Les hablé con la razón y me respondieron con el bolsillo..., 270; La conflictiva y nunca acabada construcción de la alternativa deseada, 272.	
XV.	<i>Más allá de las crisis... Una conclusión de la mano de Espartaco</i> .....	277
	<i>Bibliografía</i> .....	283

*A Boaventura de Sousa Santos, por sus muchas ganas de aprender, por sus muchas ganas de enseñar, por sus muchas ganas de transformar.*

*A los republicanos que, después de 1939, siguieron sembrando ideas de libertad, de justicia y de dignidad por América Latina. Son la verdadera huella genética de la democracia española.*

## PREFACIO

Durante la transición a la democracia en España, una historia jocosa explicaba buena parte de lo que habían sido los cuarenta años de dictadura. Los servicios secretos soviéticos, norteamericanos y la guardia civil española se retaban entre sí a presentar, en el plazo de un mes, el conejo más grande que fueran capaces de encontrar. Pasado el tiempo, los soviéticos llegaron con una pieza de doscientos cincuenta kilos. El asombro se explicaba: la profesionalidad de la KGB, el poder del Estado, la red de informantes... Llegado el turno de los americanos, su conejo pesaba trescientos kilos. Que si la CIA, que si el FBI, que si los satélites espaciales... La guardia civil, finalmente, se personó al concurso en un camión del ejército. Al levantar la lona, se dejaron oír los quejidos de un elefante con la trompa quebrada, los colmillos rotos, los ojos morados. Según bajaba del camión, el elefante repetía sin parar: “soy un conejo, soy un conejo, soy un conejo...”.

Años más tarde, ya en democracia, el político referencia de la socialdemocracia española diría, citando a Deng Xiaoping, que lo importante no era el color del gato sino su pericia en cazar ratones. Gatos, liebres, conejos y elefantes terminarían confundándose. Los televisores en color habían mandado al trastero a los aparatos en blanco y negro, e izquierda y derecha, igualmente, empezaban también a ser conceptos presentados como viejos y caducos. Se arrojaban por la borda términos que sonaban rancios, pero no se sustituían por otros nuevos que permitieran seguir pensando críticamente. El pensamiento único ya había comenzado a alzar su vuelo. En sociedades saturadas audiovisualmente, el mensaje se repetía de muchas formas y en diferentes formatos que terminaban configurando un pensamiento que parecía plural pero que siempre decía lo mismo. Las personas, los colectivos, los mandatarios, tienen siempre la necesidad de justificarse. Las ideas a veces fluían con alegría; otras parecían estar permanentemente en la punta de la lengua. A las restricciones económicas se le hablaba de usted y se les brindaba así respeto. El gobierno de las palabras.

En 2008, y a raíz de la crisis económica, un antiguo economista de Wall Street preguntaba: “¿Qué significa exactamente ‘un mercado libre’?”. El nuevo Gobierno de Barack Obama había aprobado para los Estados Unidos más de dos billones de dólares. El objetivo, la reactivación del crédito y el *salvataje* bancario. ¿El Estado rescatando bancos? Los economistas clásicos definían el mercado libre como aquel protegido por el Estado con leyes antimonopolios, que evitaba los fraudes empresariales, el comercio bajo información privilegiada y el abuso bancario. Pero la lectura actual era otra. Se trataba de “mercados libres” para que “los predadores exploten a sus víctimas, sin regulación pública ni policías económicos”; mercados libres como los construidos en los últimos treinta años por los bancos centrales, los tri-

bunales de la competencia y los mecanismos reguladores del mercado de valores. Una *libertad de mercado* entendida como “neutralización de la vigilancia pública”, que contrastaba con las propuestas de los economistas clásicos a favor de “mercados libres en el sentido de emancipados de rentas e intereses económicos; libres, pues, de los costes cargados por el rentista y del lastre económico de la tramposa formación monopólica de precios; libres de la renta agraria y del interés pagado a banqueros y otros institutos financieros; y libres de unos impuestos que no sirven sino para sostener a una oligarquía”.<sup>1</sup>

Por arte de magia, los antiguos neoliberales hablaban de aplicar medidas socialistas, e incluso el antiguo presidente de la Reserva Federal norteamericana, el “sabio” Allan Greenspan, famoso por haber convertido, según expresión de Stiglitz, el Banco Central norteamericano en una sucursal de Wall Street, se pronunciaba a favor de la nacionalización de los bancos. ¿Un arrebato de sensatez? ¿Un brote repentino de radicalismo democrático? En verdad, cuando la economía ortodoxa dice “socialismo” piensa: “socializar las pérdidas”, cuando dice “intervención pública” piensa: “traslado coactivo desde el Estado a los ciudadanos de los costes de la crisis”. Cuando dice “nacionalización y regulación colectiva” piensa: “gestión pública del pago del rescate bancario y garantía del pago de las remuneraciones de los altos directivos y de las inversiones financieras”. Cuando la realidad social necesita no parecer lo que es, el lenguaje viene a reconstruir las interpretaciones. En una época en donde el conflicto social se estaba canalizado políticamente, Bertold Brecht le dio la vuelta al problema: “¿Qué es robar un banco en comparación con fundarlo?”. El gobierno de las palabras.

Bajo las virtudes republicanas, no es cierto que en el país de los ciegos el tuerto sea el rey. El tuerto es un ciudadano más, y pronto llegará una nueva generación con la visión recobrada. Pues, como decían aquellos griegos que inauguraron el pensamiento filosófico, todo fluye (*panta rei*). El peso de monarcas, caudillos, portadores de tablas divinas, estrategas sorprendentes, sabios inalcanzables, príncipes redentores, profetas, técnicos infalibles y superhéroes oportunos condena a los pueblos a una infancia permanente y a una tutela invariable (*infans*, el que no fona, el que no tiene voz). Las soluciones nunca son monólogos. Por eso, y con una humildad que quiere proscribir al *homo academicus* que produce el quehacer universitario, este trabajo se presenta como un libro de *autoayuda colectiva*. Las heridas sociales están abiertas y llagan a los individuos. Se trata de aclarar que las soluciones individuales sólo sirven para construir un catálogo de *robinsonadas*, ya sean económicas, lingüísticas, políticas, culturales... Nadie está

---

<sup>1</sup> Michael Hudson, “La economía política de la tradición republicana ilustrada y sus enemigos neoliberales”, 1 de marzo de 2009, [En línea]: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2397> [Consulta: 8 de marzo de 2009].

realmente solo en ninguna isla. El individuo es una ficción. Hay que darle la vuelta a la frase de Margaret Thatcher –la sociedad no existe– y recordarle que quien no existe es el individuo. (¡Cuánta historia social tenemos cada uno desde que nacemos!) Por eso hay que defender la libertad de cada persona –siempre amenazada por otras ficciones–, algo que sólo es posible cuando, como especie, nos hemos dotado de capacidades que nos permiten afirmarnos y pretender constantemente burlar la muerte, en lo material y en lo simbólico.

Este libro ofrece una narración que quiere servir para reencontrar la política en una era confusa, convulsa, plena de alteraciones y perplejidades. La crónica del viaje que se propone viene a ser la siguiente: vivimos en una época de transición en donde conviven y se confrontan un mundo que no termina de marcharse –y se defiende con uñas y dientes al tiempo que grita su incapacidad–, y otro que no termina de llegar –pero vocea su necesidad y deja entrever sus velas leves en el horizonte–. Como en todo momento de *crisis* –ese momento *parteaguas* en donde el cuerpo enfermo sana o muere–, la confusión se apodera del imaginario colectivo, la incertidumbre se ahonda por esa condición líquida de la época donde ya nada es *para siempre* y el desarrollo tecnológico acelera su velocidad aumentando los vacíos tras su veloz estela.

Las tres grandes autopistas que nos han traído hasta los inicios del siglo XXI han agotado los conejos de sus respectivas chisteras. Ni los Estados nacionales, ni el sistema capitalista, ni el pensamiento de la modernidad sirven para cubrir los ámbitos sociales de los que han dado cuenta en los últimos siglos. Pero no hay aún nada capaz de cubrir las funciones sociales que desempeñaron. No hay encima de la mesa una organización política que sustituya al *Leviatán estatal* o que, siquiera, amenace su condición de “máquina más perfecta de construir obediencia”. No hay en el horizonte económico una propuesta capaz de sustituir de una vez al sistema capitalista, pese a su probada bondad para llevar al planeta a la catástrofe medioambiental y a la guerra civil planetaria. Un siglo de reflexión sobre el socialismo no ha sido tampoco capaz de encontrar un sustituto económica y socialmente eficaz del mercado. Por su parte, no es posible *pensar el pensamiento* fuera de las claves de racionalidad que creó la modernidad; pretender sin más tirarla al basurero de la historia promete más problemas que soluciones, como bien demuestra el auge de integrismos religiosos (islámicos, católicos, judíos) y nacionales (vascos, catalanes, españoles, santacruceños, croatas, georgianos, kosovares, rusos, etc.), o la entronización de las supercherías, la irracionalidad de videntes y horóscopos, de pseudorreligiones y libros de autoayuda (individuales).

En toda fase de transición, surgen bandos, unos esgrimiendo las banderas de la melancolía (donde se repite desde un pasado embellecido que “cualquiera tiempo pasado fue mejor”); otros anunciando un apocalipsis inminente cuya única virtud es lograr paralizar las voluntades; otros arguyendo que no pasa nada, proponiendo seguir el baile en el naufragado Titanic; los menos brindando la necesidad de

recurrir a la teoría, a la reflexión sosegada y a la discusión abierta de propuestas para salir de un juego de *ensayo y error* en donde las consecuencias cobran cada vez más alto un coste de infelicidad y limitación de los escenarios futuros. Algunos, aún más modestos, sugiriendo en voz baja: “¿y si nos replanteamos los supuestos centrales de nuestras sociedades?”.

La secuencia de este libro, por tanto, se abre dándole vueltas y más vueltas a la confusión de la época, con la sospecha de que la única claridad es la que entiende que todo está bastante oscuro. Una vez aclarado que descontento y desconcierto deben ser las bases compartidas del viaje, inmediatamente pasamos a debatir la condición humana. Ningún arquitecto puede diseñar un edificio desconociendo los materiales que se usan en la construcción. Los ladrillos de la arquitectura social son las personas. Ningún científico social puede avanzar si no clarifica la pregunta acerca de la naturaleza humana, con demasiada frecuencia respondida con imputaciones demoníacas (*homo homini lupus*) o con ensoñaciones ilustradas (el buen salvaje). Al igual que sería absurdo un discurso político que tuviera como punto de partida la, pongamos, inmortalidad del ser humano, no es menos absurdo aquel que no tiene una argumentada posición acerca de cómo somos los seres humanos. Ni se podrán entender los comportamientos actuales ni se podrá prever ni preparar los escenarios futuros.

Una vez clarificada la cuestión de la naturaleza humana y las motivaciones de nuestro comportamiento, se intenta responder a la pregunta “¿cómo conocemos?”. Los seres humanos pensamos y nos comunicamos con palabras. Nos relacionamos entre nosotros con ficciones, y esas ficciones nos pueden encadenar o liberar, crear *límites habilitantes* o cárceles cuyos barrotes sean la gramática prisionera con la que se lee el mundo. En política (mezcla de *polis* y de *polemos*) todos los conceptos están en disputa y pueden caer del lado de la emancipación o del lado de la regulación. Aunque la especialización de la época ha creado laboratorios de ideas con el único objetivo de disciplinar a la sociedad con palabras-trampa. No hay análisis político posible, veremos, si no regresamos al ejemplo que dio Miguel de Unamuno cuando un periodista le preguntó: “¿cree usted que existe Dios?”, a lo que el pensador bilbaíno contestó: “dígame qué entiende por creer, por existir y por Dios y le contesto”. La *verdad* política, a día de hoy, sigue respondiendo a las representaciones sociales hegemónicas de cada sociedad.

Los seres humanos somos los ladrillos del edificio social; el cemento son los lazos que nos unen. De ahí que “¿cómo nos organizamos?” sea el siguiente paso que se enfrenta en estas páginas, sentando las bases para romper con los análisis parciales de lo social. No es posible, como han venido haciendo repetidamente la práctica totalidad de las ciencias de cuño occidental, separar lo económico, lo político, lo normativo y lo cultural. El pensamiento científico se especializó en hacer *análisis* (*ana* –hacia atrás– y *lýein* –soltar, separar–) y se olvidó de hacer *síntesis* (*syn* –juntos– y *tithénai* –poner–). Reunir después de separar. Es necesario armar una

suerte de teoría relacional de la política, que devuelva a la sociedad –y, por tanto, a los conflictos que hay en su seno– la comprensión de lo político. Las compartimentaciones típicas del saber universitario han fragmentado de tal manera el conocimiento que con frecuencia se convierten en juegos tautológicos que sólo dan vueltas sobre sí mismos, enmascarados en una petición de rigor que, con frecuencia, sólo dan cuenta del *rigor mortis*.

Los siguientes capítulos –del quinto al séptimo– quieren hacer un breve retrato de la idea de conflicto y de la obligatoria exigencia de *despensar* y *repensar* los conceptos sociales para entender el papel de los nuevos actores políticos. Con una idea de fondo: ni los partidos políticos sirven tal cual hoy se hallan configurados ni es posible sustituirlos por una visión idílica de los movimientos sociales.

Los siguientes capítulos se enfrentan a la que entendemos como la más elaborada estrategia político-conceptual desarrollada hasta la fecha, después de aquella que asentó la idea de *modernización* –por supuesto, occidental– como la senda necesaria de evolución social y, por tanto, *democrática*. Nos estamos refiriendo a lo que tiene que ver con la *governabilidad* y su principal retoño, la *governanza*. Un concepto nacido para regular, para disciplinar y ocultar el conflicto que atraviesa a las sociedades occidentales (estatistas, capitalistas, modernas), pero que deja abiertas puertas –si bien pocas y estrechas– para convertirlo en un concepto emancipatorio. El informe a la Trilateral de 1975 constituye el programa de máximos del neoliberalismo político. Y con gran éxito: como veremos, alcanzó el cien por cien de sus objetivos, dejando sentadas las bases de un *nuevo sentido común* conservador con la fuerza suficiente como para arrastrar a la socialdemocracia a sus redes ideológicas.

El fracaso del llamado *socialismo realmente existente* y las evidentes limitaciones de la llamada economía de mercado –esto es, del *capitalismo realmente existente*– obligan a reconducir el divorcio durante el siglo XX de las tres almas de la izquierda: reforma (socialdemocracia), revolución (comunismo) y rebeldía (el pensamiento libertario) y refundirlas para que quepan más sensibilidades (ecologismo, feminismo, poscolonialismo, etc.). Esta superación, como se explica en el capítulo doce, pasa por una nueva estrategia que no niegue, ignore o dinamite ni el capitalismo ni el estado nacional ni la modernidad, sino que los *desborde*. Tarea nada fácil y que explica la parálisis de las fuerzas políticas de izquierda en prácticamente todo el planeta (con la salvedad de Sudamérica, si bien la izquierda latinoamericana en el gobierno, partiendo de sociedades y economías muy desestructuradas, está, a lo sumo, sentando las bases para la transición hacia un modelo alternativo).

El libro termina con propuestas para el debate, una vez replanteado el lugar que corresponde al Estado en una democracia que se haga realmente acreedora de ese nombre y tenga pretensiones de legitimidad. Las propuestas pretenden superar la parálisis propia de la teoría crítica, tan negativa en sus análisis que no dejaban espacio para el mínimo aliento. Un *pesimismo esperanzado* que piensa hacia delante. Las propuestas no pretenden en modo alguno agotar la discusión y mucho menos

componen un recetario o programa político para reinventar la democracia en el siglo XXI. Sólo quieren invitar a un viaje por una exposición de posibilidades que permita discutir cada una de esas propuestas —muchas de ellas ya experimentadas, con desigual éxito, en diferentes partes del mundo— y servir a la valoración y posterior puesta en marcha de escenarios alternativos. El conjunto de propuestas está articulado por *comarcas*, una forma indirecta de recordar que aún tenemos nuestros pies en el planeta Tierra y que, pese a la condición etérea que ha construido la globalización neoliberal, todo termina por localizarse en algún lado. Para cerrar, y con la ayuda del esclavo Espartaco, presentaremos algunas claves para poder encarar tamaño esfuerzo.

Este libro tuvo su primera aproximación en *La estrategia del orden y el desorden*, un trabajo redactado para un seminario organizado por la JAC, jóvenes cristianos de base a los que no les importó para invitarme mi firme sospecha sobre la existencia de un gran creador (como sostiene Comte-Sponville, y echando una simple ojeada a la marcha del mundo, puede afirmarse que Dios es una causa demasiado grande para un resultado tan mediocre). En aquel seminario, a finales de los años ochenta, la idea de que no bastaba el *descontento* para analizar el mundo político, sino que también era necesario sumar el *desconcierto* hizo su primera entrada.

El gran impulso que convirtió lo que eran algunas reflexiones en un proyecto de libro nació a iniciativa del “Programa 2005 y más”, con una petición de Carmen Coll, de ACSUR-Las Segovias, para analizar el asunto de la transparencia y la gobernanza. Esas palabras empezaban a hacerse un hueco hegemónico en las ciencias sociales, pretendiendo sustituir a otros conceptos más evidentemente cargados de polémica. Los Gobiernos, en su financiación pública, alimentan también la reproducción de los términos políticos, si bien la cintura crítica de ACSUR revirtió el escenario y permitió una reflexión que superaba los cuellos de botella de tales conceptos.

Pude avanzar en estas ideas con motivo de algunos seminarios dentro de los cursos de El Escorial, organizados por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y la Fundación para la Europa de los Ciudadanos, dirigida por Pedro Chaves. El curso de doctorado sobre globalización y transformaciones políticas que he dirigido en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM durante varios años ha sido también un excelente laboratorio para aquilatar ideas y matizar interpretaciones, al igual que las asignaturas Teoría del Estado, Teoría crítica del Estado y El Estado y las formas políticas, impartidas en la misma facultad a lo largo de más de una década.

La Cámara de diputados de México publicó, gracias al esfuerzo de Erik Guerrero y la disposición de la Comisión de Participación Ciudadana de la LVIII Legislatura, un primer adelanto de estas reflexiones bajo el título *La trampa de la gobernanza. Nuevas formas de participación política*, donde se hacía un detenido análisis del surgimiento del concepto de *governabilidad* como un concepto reaccionario. En el número 48 de la revista colombiana *Foro* pude continuar el análisis de la

*gobernanza*, y en otro artículo en la misma revista (número 51) se cobijó, bajo el título “El cuento de los ogros. Claves políticas para una posmodernidad crítica”, algunas de las ideas que aparecen en la primera parte de este libro. Todos esos textos aparecen aquí profundamente revisados.

Algunas reflexiones sobre una democracia alternativa aparecieron inicialmente en la revista *Question* de Venezuela, dirigida por Aram Aharonian, formando parte después y tras sucesivas modificaciones, del vivo debate sobre el socialismo del siglo XXI que empezó a vivirse en ese país desde que el presidente Chávez lo recuperara como objetivo de Gobierno en 2005. Los aspectos del ecosocialismo que aquí se resumen recibieron especial atención en “Verde izquierda desbordante: propuestas para un socialismo posmoderno”, que salió publicado en el libro editado por Ángel Valencia, *Izquierda verde*, Barcelona, Icaria, 2006. Ahí aprendí cómo el análisis ecologista se junta con el análisis realizado por una posmodernidad crítica que, partiendo del marxismo, ha ido escalando en complejidad aquilatándose a la propia complejidad del mundo y sus nuevas exigencias.

Agradezco a Pedro Santana la oportunidad que me dio para colaborar con la Corporación Viva la Ciudadanía (Colombia) en el Programa de Educación ligado al Proyecto de Escuelas de Liderazgo Democrático, donde se adelantaron buena parte de estas reflexiones en un documento de discusión que tuve la fortuna de defender con organizaciones sociales de ese país en Bogotá y en Medellín. Igualmente, he podido discutir partes del mismo en diferentes ediciones de la Cumbre sobre la Deuda Social latinoamericana, organizadas por el Parlamento latinoamericano e impulsadas por el diputado venezolano Filinto Durán.

Este trabajo sirvió también de base para el curso que desarrollé en la licenciatura de Estudios Políticos de la Universidad Bolivariana y en la Universidad Central de Venezuela en 2006. De igual manera, ha servido de eje del Programa de Formación del Centro Internacional Miranda, donde Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi estuvieron siempre detrás de estos impulsos. Siguiendo este índice elaboramos también en 2008 el Diplomado en Gobierno y Poder Ciudadano en la Escuela Venezolana de Planificación, al igual que un cd interactivo de formación política que ya se está usando en varios países de América Latina y en España.

Tengo que dar las gracias a los alumnos y alumnas del Máster de Cooperación y Desarrollo del ICEI, a los del doctorado del departamento de Ciencia Política y de la Administración II de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM (siempre enriquecido por las visitas de estudiantes de otros países, especialmente América Latina), así como a los estudiantes de Teoría del Estado de la licenciatura y grado de Ciencias Políticas, y del Estado y las formas políticas, de la Diplomatura y grado de Gestión y Administración Pública, todos en la Universidad Complutense de Madrid. En conjunto me han ayudado, inclementemente, a bajar a tierra discursos, análisis y casos concretos desde hace casi tres lustros. Ellos y ellas me han enseñado que, al menos en las ciencias sociales, es falso que los ejemplos son la claudicación

del pensamiento. Son el ejemplo más claro, como dice Hofstadter, de que “siempre pensamos a base de buscar y establecer paralelismos con cosas que conocemos de nuestro pasado y, por tanto, comunicamos mejor cuando utilizamos ejemplos, metáforas y analogías de manera exhaustiva, cuando evitamos generalidades abstractas, cuando empleamos un lenguaje sencillo, concreto y natural, y cuando hablamos directamente sobre nuestras propias experiencias”.<sup>2</sup> Gracias a ellos procuro hacer una reflexión social que sea útil y, para ello, que primero sea comprensible y hable de lo que ha sido, es o puede ser, y no de formulaciones ininteligibles que sólo comparten los iniciados y que, a la postre, renuncia a devolver a la sociedad lo que la sociedad le entrega permitiendo que exista la reflexión politológica.

Este libro, construido como el cauce de un río, se ha enriquecido con los comentarios y aportaciones de mucha gente en muchos sitios y en muchos rincones de varios continentes. Valga citar, en primer lugar, a los compañeros y compañeras, presentes y antiguos, de mi departamento en la Universidad Complutense de Madrid, donde pude discutir una versión preliminar de este trabajo y con quienes comparto constantemente reflexiones (Javier Roíz, Juan Luis Paniagua, Blanca Olías, Rafael Bañón, Esther del Campo, Paloma Román, Manuel Sánchez de Dios, Narciso Pizarro, Juan Maldonado, Consuelo Láiz, Jorge Verstringe, Benita Benítez, César Díaz, María Bustelo, Reyes Herrero, Ernesto Carrillo, Jorge Crespo, César Polo, José Manuel Ruano y Raúl Aguilera). Es de justicia señalar también, de la facultad de Ciencias Políticas de la UCM, a Ramón Cotarelo y Miguel Ángel Ruiz de Azúa, entre los senior, y a Pablo Iglesias y Carolina Bescansa, entre los junior. José Miguel Sánchez leyó y comentó partes amplias de este trabajo, y compartimos seminarios discutiendo estas tesis en Colombia y Venezuela. Con Pedro Chaves llevo mucho tiempo intentando aportar elementos para la reinención crítica de la política. Otro tanto, desde hace años, vengo haciendo con Ariel Jerez, quien ha comentado detenidamente, junto a Víctor Sampredo, los aspectos vinculados a la reconstrucción de los medios. Vicente Donoso, Erik Guerrero, Gerardo Pisarello, Carlos Taibo, Edgar Jiménez, Luis Vargas, Luis Bonilla, Haiman El Troudi y Pedro Santana me han regalado sus comentarios y críticas, siempre generosos y agudos. Al abundarse aquí en cuestiones normativas, nunca fue más cierto afirmar que, incorporadas muchas de las apreciaciones de los comentaristas, el resultado final es estricta responsabilidad de quien lo firma.

Por último, la enseñanza de Boaventura de Sousa Santos gravita por todo este texto. En una época donde las síntesis no son posibles –ni quizá deseables–, lo que más se acerca al esfuerzo de ordenar la reflexión emancipadora y brindarla para la transformación es la tarea de este profesor y activista social. Vaya mi agradecimiento explícito por su generosidad y por el estímulo de su compromiso.

---

<sup>2</sup> Douglas R. Hofstadter, *Yo soy un extraño bucle*, Barcelona, Tusquets, 2008, p. 18.